



ISABEL DE LA TRINIDAD EN TERESA DE LOS ANDES

Autor: Pedro Sergio Donoso Brant

A mis hermanas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Santa María Madre de la Iglesia. Melipilla, Chile.

Hace casi dos años ha sido canonizada Santa Isabel de la Trinidad y recientemente María Felicia de Jesús Sacramentado, más conocida como “La Chiquitunga”. En el discurso que pronunció el Papa Francisco ante miles de jóvenes paraguayos, el Santo Padre la puso como ejemplo de vida.

Cuando me piden, como también lo hacen a muchos, rezar por las vocaciones, aparte de hacerlo con mucho cariño, también les propongo que inviten a las juventudes a mirar a nuestras jóvenes santas del Carmelo, tales como Teresa de Lisieux, Isabel de la Trinidad, Santa Teresa de los Andes y también hoy a María Felicia de Jesús Sacramentado.

Mirando al cielo aprendemos que una estrella difiere de su vecina no sólo por su tamaño sino también por su luz propia, por su brillo particular. Dios tiene diversas formas, y numerosas maneras para los santos. Sería superficial o inútil hacer entrar en un molde idéntico a dos, tres o cuatro santas, aunque sean de una misma familia religiosa.

No obstante, nos encontramos con cuatro carmelitas que llegaron al altar de los santos siendo muy jóvenes, y en el caso de Teresita de Lisieux, Isabel de la Trinidad y Santa Teresa de los Andes, de edades parecidas y en un período de medio siglo, desde 1873 a 1920.

Isabel, no conoció personalmente a Teresa de Lisieux, no obstante, lo oí de un conferenciante del Congreso sobre Isabel de la Trinidad en el CITeS, Ávila en noviembre de 2016, al cual asistí, que las palabras que Teresa del Niño Jesús, expreso: “¡Cuántas veces he pensado si no podría yo deber todas las gracias que

he recibido a las oraciones de un alma que haya pedido por mí a Dios y a quien no conoceré más que en el cielo!... En el cielo no habrá miradas indiferentes, porque todos los elegidos reconocerán que se deben mutuamente las gracias que le ha merecido la corona”¹ son perfectamente aplicables a Isabel de la Trinidad.

No obstante, sabemos que Isabel de la Trinidad leyó algunas de las primeras ediciones de “Historia del alma”, recordemos que fueron publicadas por primera vez en 1898, y luego Isabel en enero de 1900 ya hace referencia en su Diario a la Ofrenda al amor misericordioso, como algo interiorizado por ella. Entonces podemos afirmar que va a ser una gran ayuda para su vida espiritual. Incluso, antes de su ingreso en el Carmelo, Isabel utiliza expresiones de la “Ofrenda al amor misericordioso” para expresar sus anhelos de entrega a Dios. Además la Elevación a la Trinidad principia con las mismas palabras que esta Ofrenda, “¡Oh Dios mío, Trinidad...!. Aquí un ejemplo, como Teresa de Lisieux, animó a la vocación de santa Isabel de la Trinidad y con Teresa de los Andes, observamos cómo se cumple el ideal de Isabel: “¡Ah, cuánto deseo llevar almas a mi Jesús!”²

No es mi idea sacar o cambiar de contexto lo que escribe Isabel de la Trinidad, pero cada cosa que escribe en su Diario Espiritual nos lleva a reflexionar desde su experiencia de Dios, cual es mi relación con ese mismo Dios, y me imagino, que una joven como Juanita Fernández Solar, fue también animada a través de la lectura de los escritos de Isabel a reflexionar sobre su propia experiencia y sobre su llamado vocacional.

Escribe Isabel de la Trinidad en su Diario Espiritual: “Todos estos días voy por la tarde a hacer una breve visita al Santísimo Sacramento. ¡Qué rato tan delicioso paso junto a mi Amado! Dejo que mi corazón se desahogue y me sorprendo diciendo mil locuras a este Esposo divino. Pero a Él le gusta este abandono, este diálogo. Después escucho su voz tan dulce que habla en el fondo del alma, me da preciosos consejos y me prepara a la vida que pronto viviré.”³ Y el Señor fue preparando desde muy joven a Isabel y en lo profundo de su alma, oyó su voz.

En efecto, a través de las lecturas de sus poesías, observamos cómo se da inicio a la conversión de Isabel, que no es una experiencia muy distinta a la de muchas jóvenes. Escribe ella en sus “Recuerdos”⁴ como su primera confesión obró en el alma de Isabel lo que ella llamará su conversión, un encuentro “que determinó todo un despertar respecto a las cosas divinas.” Y así escribe en su poesía del aniversario de su primera comunión que en lo profundo de su alma, oyó su voz y que el “Maestro” tomó tan bien posesión de su corazón que desde entonces ella no aspiró más que a darle su vida. Esta experiencia a Isabel le provocó un cambio rápido y profundo, que sorprendió a todos sus cercanos.

¹ Teresa de Lisieux, CA, 15 de julio de 1875

² Diario Espiritual, 3. Purificación 2 de febrero de 1899

³ Diario Espiritual, 135. Miércoles de Pascua 5 de abril de 1899.

⁴ Poesía 6, edición de 1935

Isabel, está consciente de que: “Dios, que habla al alma. Dios, que le dice cosas tan dulces”⁵ y escucho (del Señor) su voz tan dulce que habla en el fondo del alma me da preciosos consejos y me prepara a la vida que pronto viviré.”⁶

Dice el Señor Jesús: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.”⁷ Entendemos de este modo, que amando a Jesús, cuidando de vivir en su Palabra, nos solo Dios nos amará más, sino que además vendrá a vivir en nuestro corazón, es decir en nuestra alma. Y nosotros haremos de nuestra alma su morada y su casa. E Isabel tiene ese ideal: “Quiero ser una morada de Dios buscando que mi corazón viva en la Trinidad... Un alma en estado de gracia es una casa de Dios, en donde habita Dios mismo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”⁸

Exclama Isabel: “¡Dios mío, ayudadme! No sólo quiero salvar mi alma, deseo también conquistaros otras. Vos sabéis cuánto me consume este deseo. Y estaría dispuesta a morir mil veces para ganaros una sola alma.”⁹ Una gran alma que ganó como esposa de Jesús, fue Santa Teresa de los Andes, quien leyó con mucho agrado a Isabel, la quiso imitar y la puso como ejemplo para ganar más almas para Cristo.

Escribe Juanita de los Andes en una carta a su hermana Rebeca: “Te convido a pasar con Jesús en el fondo de tu alma. He leído en la vida de Isabel de la Trinidad que esta santita le había dicho a Nuestro Señor hiciera de su alma su casita. Hagamos nosotros otro tanto. Vivamos con Jesús dentro de nosotras mismas, mi pichita querida. Él nos dirá cosas desconocidas. Es tan dulce su arrullo de amor. Y así, como Isabel [de la Trinidad], encontraremos el Cielo en la tierra, porque Dios es el Cielo.”¹⁰

Juanita, siente muy cercana a Isabel y la aprecia como su alma gemela. Ella esta en cama, rendida a la voluntad de Dios y escribe: “Estoy leyendo Isabel de la Sma. Trinidad. Me encanta. Su alma es parecida a la mía. Aunque ella fue una santa, yo la imitaré y seré santa. Quiero vivir con Jesús en lo íntimo de mi alma. Quiero defenderlo de sus enemigos. Quiero vivir una vida de Cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria: 1° Viviendo una vida divina. Amando con un amor puro a Dios. Entregándome a Él sin reserva. Viviendo en una comunión íntima con el Esposo de mi alma. 2° Cumpliendo en toda la voluntad de Dios.”¹¹

Isabel se hace estas preguntas: “¿Qué es la vida? b) ¿Adónde nos conduce? y más adelante nos da una respuesta: “ Y es nuestra vida la que debe decidir nuestra eterna felicidad. Soy libre; debo ganar el cielo, la eterna bienaventuranza...”¹² y luego hace su vida en el Carmelo, para vivir en oración y amistad con Dios, convencida

⁵ Diario Espiritual, 8. Domingo 12 de febrero 1899

⁶ Diario Espiritual, 135. Miércoles de Pascua 5 de abril de 1899

⁷ Jn 14,23

⁸ cfr. T, 80.

⁹ Diario Espiritual, 139. Miércoles mañana, 24 de enero de 1900

¹⁰ Carta a mi hermana Rebeca, 15 de abril de 1916. Carta 16

¹¹ En cama. Rendida a la voluntad de Dios. Leyendo a sor Isabel de la Trinidad. Carta 28

¹² Diario Espiritual,25. La vida. Martes mañana 7 de marzo de 1899

de su vocación. Dice Isabel: “Jesús me llama al Carmelo y que esta vocación es la más bella.”¹³ En otra sección de su Diario Espiritual escribe: “¡Oh, vosotras, a quien Dios llama a la más bella de las vocaciones!; vosotras, a quienes pide dejarlo todo por El”¹⁴

Juanita, siente el llamado de Dios, siente que su vocación es ser esposa del Cristo, pero no ha decidido aún si ser en Los Sagrados Corazones o en el Carmelo, no obstante, ya en su alma comienza a germinar su ideal, y le escribe a la Madre Angélica Teresa del Convento del Espíritu Santo en los Andes: “Ahora le comunicaré que yo nunca he conocido personalmente a ninguna carmelita. Solamente he leído la vida de Sor Teresa y de Isabel de la Trinidad. Desde entonces he comprendido que el Carmen es un cachito de cielo y que a ese Monte santo me llamaba el Señor.”¹⁵

Como podemos ver a través de sus cartas, para Juanita, Isabel de la Trinidad, ha sido importante para su vocación y su ideal de donde hacerla vida. Tal así, que llega a escribir: “Ese día de la toma de hábito, ofrecí la Misa y comunión por Sor Isabel de la Trinidad, y lo mismo los días anteriores. ¡Cuánto la envidiaba!”¹⁶

Es tal el cariño de Juanita por Isabel de la Trinidad, que no pierde oportunidad para hacerlo saber o mencionarla: “Salude respetuosamente a la Madre Sub-Priora y a toda la comunidad, que la quiero mucho ya en Nuestro Señor; y dígales que recen por mí para que viva en el mundo como Isabel de la Trinidad.”¹⁷

Isabel Catez Rolland, (Isabel de la Trinidad) nació en Bourges, Francia, el 18 de Julio de 1880, 20 años antes que Juanita Fernández Solar. El 2 de enero de 1901, a los 21 años, ingresaba en el convento carmelitano de Dijón, ciudad donde vivía con su familia. Juanita nació el 13 de julio del año 1900. Isabel vistió el hábito el 8 de diciembre de 1902 y el 11 de noviembre de 1903 saltaba de gozo al emitir sus votos religiosos en la Orden del Carmen, a la que amaba con toda su alma. Corrió, voló, en el camino de la perfección hacia la meta de la santidad y el 9 de noviembre de 1906 expiraba a causa de una úlcera de estómago. Juanita tenía 6 años. 10 años más tarde, Juanita ya estaba leyendo sobre la vida de Sor Isabel que fue beatificada por el papa Juan Pablo II el 25 de septiembre de 1984, fiesta de Cristo Rey y canonizada por el Papa Francisco el 16 de octubre de 2016.

Y mucha confianza tomo Juanita en Isabel. Escribe ella: “Grandes han sido mis deseos de escribirle, apenas recibí su cariñosa carta, que agradecí tanto, lo mismo que las oraciones y el retrato de Sor Isabel de la Trinidad; pero, como Ud. sabe, Rda. Madre, no he tenido tiempo, pues es éste siempre mi pecado.”¹⁸

“Mi mamá me encarga le envíe el más cariñoso recuerdo, y que mañana las tendrá muy presente, y le ruega, Rda. Madre, rece, pero mucho, por una intención muy grande que tiene, la que ha encomendado a la Sma. Virgen, dándole de plazo hasta

¹³ Diario Espiritual, 57. Miércoles mañana, 15 de marzo de 1899.

¹⁴ Diario Espiritual 75. La oración. Domingo a las 10 de la mañana.

¹⁵ A la Madre Angélica Teresa, Santiago, 5 de septiembre de 1917. Carta 14

¹⁶ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 25 de junio 1918. Carta 30

¹⁷ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 7 de septiembre de 1918. Carta 36

¹⁸ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 18 de septiembre de 1918. Carta 37

el 8 de diciembre para que se cumpla. Dice que ojalá se la encomendara a Sor Isabel de la Sma. Trinidad; pues varias de las intenciones que envió para su profesión se han cumplido, lo que hace que le inspiren mucha confianza sus oraciones.¹⁹

Y Teresa de los Andes, sigue el mismo ideal de Isabel, conquistar almas para Cristo. A una amiga le escribe: “Después te dirá dónde le debes servir. En todas partes puedes ser santa, con tal que observes perfectamente la Regla. Me dices que quieres ser la casita de Dios. Me alegro mucho por ello, pues veo por eso que lo quieres. Sor Isabel de la Trinidad decía: “Dios es el cielo y Dios está en mi alma”. Luego tenemos el cielo en nuestra alma. Ahora bien, ¿qué se hace en el cielo? Amar, contemplar a Dios y glorificarle.”²⁰

Y en la misma carta anterior, sigue Teresa de los Andes: “Así nos será más fácil tener caridad. Si somos humilladas, lo somos por Él. Si somos alabadas, lo somos por Él. Si servimos, servimos a Él; y así en todo. Así el alma queda simplificada y unida a Él; siempre piensa y ve a Él. Por último, en el cielo se cantan sus alabanzas y se le glorifica por sus obras; seamos, pues, como Isabel de la Trinidad, alabanza de su gloria. Es decir, obremos todo por amor y siempre lo más perfecto, de manera que, al vernos las demás personas, puedan decir: “qué virtuosa es”.²¹

A su amiga Elisa Valdés, que fue la que le compartió los escritos de Isabel, incluso, la llamaba como Isabelita le escribe: “Mi Madrecita te ha tomado mucho cariño y siempre me habla de ti y de los tuyos. Su Reverencia reza mucho por tu papá y por Isabel de la Trinidad.”²²

En otra carta a Elisa Valdés le escribe: ¿Sientes en tu alma ese amor por la divina voluntad? Trata de sentirlo, ya que tu nombre -Isabel de la Trinidad, o sea, “Casita de Dios”- debe estar tan llena de ella, que por todos sus ámbitos, es decir, en sus facultades y operaciones, resuene siempre el eco de la Palabra eterna, del divino querer.²³

Para concluir, me imagino que no es fácil animar a una joven a la vocación religiosa, no creo tener la receta, no obstante, la lectura de nuestras santas del Carmelo me ayuda a entender de algún modo como fue en ella creciendo este germen, como Teresa de Lisieux animó a Isabel de la Trinidad y ella luego a Teresa de los Andes. Cuando alguien me ha preguntado, le recomiendo conocer como fue el proceso vocacional de nuestras jóvenes santas y con que confianza se arrojaron a los brazos de María y de su Hijo Jesús. Y que nada les impida, ir a Jesús, y para eso, no se apeguen a las cosas del mundo, para que no existan cosas que pueden apartarlas y que si se sienten llamadas, sepan que Jesús le está concediendo la feliz oportunidad de que puedan demostrarle su amor, misma felicidad de Isabel, Teresita, Juanita y ahora María Felicia.

¹⁹ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 14 de octubre de 1918. Carta 39

²⁰ A una amiga Querida hermanita. Carta 65

²¹ A una amiga Querida hermanita. Carta 65

²² A Elisa Valdés Ossa. Carta 101

²³ A Elisa Valdés Ossa. Carta 149

Dios les bendiga.

Pedro Sergio Donoso Brant

Julio 2018

www.caminando-con-jesus.org